

LA INTERACCIÓN COMPLEJA ENTRE EL MOVIMIENTO SIONISTA SOCIALISTA MORDEJÁI ANILEVICH Y LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA EN EL URUGUAY, 1965-1973

GRACIELA BEN DROR

Abstract

This article analyses the multiple factors that lead the Zionist-Socialist Movement Mordechai Anielevich in Montevideo, Uruguay, into a fructiferous interaction, albeit a complex one, vis à vis the political parties from the left in Uruguay. A chain of integrated causes and circumstances, allowed this Movement to grow rapidly since 1965 under a democratic regime that allowed it to create political links with the left parties. Its main objectives were to explain the Zionist-Socialist perspective of the Zionist Movement and to strengthen the image of the State of Israel in the view of the left. The role and function which this Movement played in the Uruguayan political arena of those years had to stop in 1973, when a dictatorship was installed in the country, prohibiting all the left-wing parties and groups, applying state violence against the opponents and the civil population, which severed and prevented any possibility to continue the Movement's goals.

Key words: Montevideo, Mordejai Anielevich Movement, Zionist youth, Socialist Zionism, Borojov, Uruguayan left

Introducción ¹

La mayoría de las tendencias y partidos políticos del pueblo judío que existían en Europa antes de la Segunda Guerra Mundial, tomaron cuerpo también en los lugares a los cuales estos judíos emigraron antes de o entre las dos guerras mundiales. Tal era el panorama social y político de la comunidad judía en Uruguay. Dentro del movimiento sionista, bajo el liderazgo de la Organización Sionista Uruguaya (OSU), estaban organizados los partidos políticos sionistas y la Federación Juvenil Sionista (FJS) que agrupaba a los movimientos sionistas juveniles.²

Uno de esos movimientos sionistas juveniles era el Movimiento Mordejái Anilevich. Nos interesa cuál fue la singularidad del movimiento sionista-socialista Mordejái Anilevich en el Uruguay. ¿Cómo puede explicarse su incidencia e influencia en los marcos de la izquierda uruguaya en temáticas atinentes al pueblo judío, en una hora en la cual varios temas fueron significativos tanto para Israel como para la comunidad judía local uruguaya? ¿De qué hilos se fue creando esa textura que permitió tejer una relación de objetivos comunes con parte de las figuras intelectuales destacadas de la izquierda uruguaya desde 1965 en adelante? ¿Cómo lograron mantener lazos de entendimiento mutuo y continuidad no efímera, hasta que los condicionamientos históricos del país cambiaron y comenzó el proceso que llevó al Uruguay de un estado de democracia estable a la dictadura, a principios de la década del setenta?

- 1 Una investigación más amplia acerca del Movimiento Mordejái Anilevich en Uruguay, escrita en hebreo conjuntamente con Víctor Ben Dror, fue publicada por el Instituto Yad Yaari: Graciela Ben Dror y Victor Ben Dror, *Sionismo-Socialista radical a orillas del Río de la Plata: El Movimiento Mordejái Anilevich en Uruguay, 1954-1976*, Givat Haviva 2016.
- 2 Rosa Perla Raicher, *El Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo 2003. Véase también Teresa Porzecanski, *Historia de vidas. Inmigrantes judíos al Uruguay*, Montevideo 1988 (2ª ed.); ídem, *La vida empezó acá. Inmigrantes judíos en Uruguay*, Montevideo 2005. Para un estudio del desarrollo político del Uruguay desde la perspectiva del liberalismo, el concepto de “ciudadanía” que se fue desarrollando y la contribución del “batllismo” en el Uruguay al cual llegaron los inmigrantes judíos, véase: Gerardo Caetano, *La República Batllista*, Montevideo 2015 (5ª edición).

Las bases y objetivos del Movimiento Mordejái Anilevich

La “Jativá Tzeirá Mordejái Anilevich” (Agrupación Juvenil M.A.) fue fundada en Montevideo en el año 1954 y estuvo adherida en sus comienzos al partido israelí de izquierda MAPAM. Ya en 1945 había comenzado a actuar en Montevideo el movimiento pionero Hashomer Hatzáir, también vinculado al movimiento Kibutz Artzí Hashomer Hatzáir en Israel. Mientras que su principal actividad era educar niños de entre ocho y dieciocho años para la emigración a Israel, la Jativá Mordejái Anilevich fue fundada por jóvenes en sus años veinte, que por su edad no podían incorporarse al Partido Mapam en Uruguay, constituido por gente mayor –muchos de ellos sobrevivientes del Holocausto– que hablaban en ídish en sus relaciones sociales y en sus reuniones. Estas instituciones tenían como base la ideología sionista-socialista basada en el pensamiento de Dov Ber Borojov.³

A diferencia del Movimiento Hashomer Hatzáir, donde la emigración a Israel era obligatoria para los jóvenes entre 18 y 20 años (junto con todo el grupo de pertenencia en el cual se habían educado), en el Movimiento Anilevich no existía una edad obligatoria de emigración, aunque era obvio que se esperaba que todo miembro activo emigraría a Israel, muchas veces dependiendo de su voluntad de finalizar sus estudios universitarios. Otros miembros decidían abandonar sus estudios y continuarlos una vez asentados en Israel. La gran mayoría emigró a Israel entre los 20 a 25 años de edad, algunos en grupo (*garín*) a los *kibutzim* (colonias colectivas) del Hashomer Hatzáir, asignados de antemano por el Kibutz Artzí para ese propósito, y otros emigraron, individualmente o en pareja, a diferentes ciudades de Israel.⁴

A partir de mediados de la década de 1960, se produjo un gran cambio en el desarrollo de la Jativá Anilevich, que pasó de ser una organización juvenil sionista que actuaba fundamentalmente como un marco socio-

3 Entrevista a Gert Hamerslag, de los fundadores del Movimiento Anilevich en el Uruguay, Kibutz Ramot Menashé, 7.6.2011. Dov Ber Borojov, *La Cuestión Nacional*, Uruguay 1968.

4 Entrevista a Emanuel Robinski, Kibutz Gal-On, 12.7.2011.

cultural de jóvenes judíos entre los veinte y los treinta años de edad, a convertirse en un movimiento juvenil atento a los acontecimientos mundiales, muy dinámico e independiente. Fue en esa etapa que la “Jativá Mordejái Anilevich” cambió su nombre para denominarse “Movimiento Mordejái Anilevich”, tras una expresa resolución de su dirección ejecutiva, con la intención de expresar la voluntad de sus miembros de generar una actividad independiente y relevante ante las necesidades de la actualidad reinante en el espacio y el tiempo – aquí y ahora.⁵

El marco organizativo del Movimiento

A partir de 1962, dentro del centro judío, social, universitario y apartidario Kadima de Montevideo comenzaron discusiones ideológicas, a consecuencia de las cuales se concentraría un grupo de jóvenes judíos de izquierda que más adelante, tras abandonar ese centro social, serían quienes crearán la renovada Jativá Anilevich.

Durante un largo tiempo estos jóvenes no lograron ampliar sus filas; solo en 1965 comenzaron a concretar las oportunidades para crecer y encabezar un grupo que tuviera un papel proponderante en el marco de la izquierda sionista.⁶ A partir de finales de 1965 tuvo lugar un cambio de rumbo en la Jativá, como consecuencia de una enérgica actividad interna y externa. A partir de su crecimiento, comenzaron a vislumbrarse diferencias y a surgir conflictos con la Federación Juvenil Sionista, que pretendía impedir al Movimiento Anilevich todo tipo de acción política fuera de los marcos comunitarios. Esta disposición se basaba en un pretendido sentido de autoridad –quizás por un sentimiento de responsabilidad así entendida– de la Federación. Los conflictos condujeron en los años siguientes a intentos de suspender la afiliación de la Jativá Anilevich, y en dos casos a la expulsión de la misma de los marcos comunitarios judíos. Obviamente, sin posibilidad de manifestarse en forma pública, la Jativá Anilevich no

5 Entrevista a Eduardo Bartfeld, Montevideo, 5.8.2014.

6 Entrevista a Regina y Daniel Krashinski, Herzlía, 7.8.2011.

podría generar un diálogo efectivo con la juventud judía de izquierda, ni podría incorporar a sus filas nuevos activistas.⁷

El giro radical que derivó en su crecimiento provino de un acontecimiento internacional que le permitió al Movimiento desplegar toda su capacidad para afrontar ese desafío, y así crecer numéricamente luego de hacer conocer su voz propia, en la efectiva campaña en contra de la discriminación contra Israel y sus fuerzas de izquierda (inclusive el Partido Comunista israelí) por parte de la Conferencia Tri-Continental de La Habana en enero de 1966. Otro hito fue el papel preponderante que tuvo la Jativá Anilevich en mayo y junio de 1967, en las semanas previas a la Guerra de los Seis Días, que incluyó campañas callejeras y un centro de enrolamiento de voluntarios en su sede en la calle Andes 1212. Ello condujo a que el movimiento creciera en los años 1967-1968 hasta incluir unos 150 miembros activos, más otros 150 que asistían semanalmente a las reuniones de estudio en la sede del Movimiento, sin ocupar cargos centrales en la conducción.⁸

Este crecimiento, junto a la variada necesidad de cumplir todo tipo de tareas externas, tales como la incorporación de nuevos miembros y la creación de un semanario interno de formación ideológica para los nuevos integrantes, exigió un cambio notable en la índole de las actividades y la creación de instrumentos culturales para ampliar y otorgar más matices a la vida interna del Movimiento Anilevich.⁹

Así se fueron creando instrumentos para la absorción de los nuevos miembros, que fueron cristalizando paulatinamente, similares a los existentes en los movimientos estudiantiles de izquierda y en los movimientos gremiales, que eran conocidos por aquellos que se acercaban al Movimiento Anilevich luego de haber abandonado la militancia en las filas de la izquierda uruguaya para adoptar y unirse al movimiento sionista-socialista.

7 Carta de Zelig Shoshan a la dirección del Movimiento en Israel, 9.9.1964, Archivo Hashomer Hatzáir, Givat Haviva, Caja 85.31 (2).

8 Graciela Ben Dror, "El rol del Movimiento Sionista-Socialista Mordejái Anilevich en el Uruguay, 1964-1976", en AMILAT (coord.), *Judaica Latinoamericana VIII*, Jerusalén 2017, pp. 185-213.

9 Carta de Zelig Shoshan al Movimiento en Israel, 22.1.1965, Archivo Hashomer Hatzáir, Caja 37.93 (1) A.

La organización interna contaba con un foro llamado *Merkaz* (centro), compuesto por 30 miembros muy activos, que constituía la dirección del Movimiento. Sus reuniones eran mensuales y sus resoluciones eran importantes dada la continuidad de su labor y los temas actuales cruciales que se discutían y decidían en sus reuniones. El *Merkaz* era elegido por el secretariado, contaba con entre cinco y siete miembros y era quien dirigía el accionar operativo del Movimiento. La Convención era el órgano supremo, que se reunía anualmente. La intención era manejar una organización democrática y participativa, lo que resultaba complejo para un movimiento en el cual todas las actividades eran totalmente voluntarias, cuyos miembros eran estudiantes o trabajadores de clase media en su mayoría, y que por lo general debía tomar en cuenta la constante emigración a Israel de sus compañeros, lo cual debilitaba las filas internas de activistas, filas que había que renovar constantemente.¹⁰

El hecho de pertenecer ideológicamente al mismo tiempo al movimiento sionista organizado y a la izquierda sionista –cuyas concepciones universalistas y socialistas lo acercaban a la izquierda nacional– no fue una tarea fácil de llevar a cabo en el Uruguay. La complejidad de las relaciones entre el movimiento sionista socialista y la izquierda se debía a varias circunstancias: primero, a la especificidad de la realidad uruguaya; segundo, a la división interna de la izquierda nacional; tercero, al hecho de que desde mediados de la década del '60 fue tomando visibilidad y peso el sionismo socialista, por intermedio del movimiento Mordejái Anilevich, debido a sus contactos con la izquierda y su intensiva actividad político-ideológica, especialmente a nivel universitario; y cuarto, la actividad intensiva de este movimiento condujo a manifestar su solidaridad con esa izquierda, aun si esa solidaridad se mantenía en el nivel teórico y no de militancia activa. Estaba sobreentendido para sus miembros que la militancia se daba solamente en los marcos del sionismo socialista y su propósito era la realización en Israel.

10 Entrevista a Miguel Zeevi (Wolf), Kibutz Ramot Menashé, 27.3.2016.

Panorama de la izquierda uruguaya

Desde el punto de vista metodológico, hablar de izquierda en el Uruguay es analizar las relaciones no solo con el Partido Comunista, sino también con el Partido Socialista y con grupos, personalidades, periodistas e intelectuales de izquierda independientes, que hacían oír su voz en esos años.¹¹

En el Uruguay de la década de 1960 se vivían momentos de crisis política y económica. Muchos miembros de los dos partidos tradicionales, el Partido Colorado y el Partido Nacional (Blanco) se habían salido de los mismos. Surgieron en el Partido Colorado escisiones de grupos conservadores a la derecha de la lista mayoritaria, Lista 15, de Luis Batlle. A su izquierda, surgió y se destacó la actuación de la Lista 99 con el lema “Por el gobierno del Pueblo”, con Zelman Michellini al frente y con gente joven que se propuso retornar a los postulados sociales del primer batllismo, con bases de social-democracia.¹²

El proceso de división interna dentro de los partidos tradicionales se produjo paralelamente a la reestructuración de la izquierda, que buscaba unificarse para poder llegar a mayores logros electorales.

En el Partido Socialista, liderado en estos años por el intelectual Vivián Trías, comenzaron los esfuerzos por formar frentes que unieran varios partidos de izquierda con gente que se escindía de los partidos tradicionales. Vivián Trías se unió a Enrique Erro, que había abandonado el Partido Nacional, y formaron la Unión Popular. El Partido Comunista atravesó sus propias conmociones. Rodney Arismendi fue elegido secretario general y también él buscaba ampliar su influencia fundando el Frente Izquierda de Liberación – FIDEL. También se produjeron cambios dentro del partido Unión Cívica, representativo de los católicos uruguayos, y jóvenes

11 Ana Frega *et al.*, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo 2005, pp. 123-210.

12 *Ibidem*, pp. 168-170. Véase también: Benjamín Nahum, *Manual de Historia del Uruguay, Tomo II, 1903-2000*, Montevideo 2008 (17ª ed.), especialmente la tercera parte, “Fin del Uruguay Liberal, 1959-1973”, pp. 233-276.

renovadores fundaron el Partido Demócrata Cristiano.¹³

Los socialistas habían quedado sin representación en el Parlamento por primera vez en muchos años. En esta etapa de crisis se constituyó la guerrilla urbana uruguaya, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN), con Raúl Sendic al frente. Muchos socialistas se acoplaron a Sendic, y otros abandonaron el Partido Comunista para formar el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR), de tendencia pro-china.¹⁴

Hacia diciembre de 1967 el gobierno electo comenzó a seguir un camino que conduciría de la democracia a la dictadura. El presidente Jorge Pacheco Areco, del Partido Colorado, disolvió los partidos políticos de izquierda, clasuró varios órganos de prensa acusándolos de complicidad con la guerrilla urbana que había comenzado a actuar el año anterior, impuso “Medidas Prontas de Seguridad”, y emprendió un camino que bordeó permanentemente la inconstitucionalidad. Desconociendo las decisiones del poder legislativo y judicial, desnaturalizó a la democracia uruguaya, mientras combatía y ponía fin a la acción de la guerrilla urbana, dando la orden a las Fuerzas Armadas de reprimir la subversión por todos los medios. Pero bajo esa orden fueron también encarcelados miles de ciudadanos inocentes.¹⁵

Las grandes discrepancias ideológicas y políticas que existían entre el Partido Comunista y el Partido Socialista impidieron superar sus diferencias y unirse en un frente común en esos años tan críticos. Mientras los comunistas continuaban pensando en términos de socialismo internacional

13 Gerardo Caetano *et al.*, *La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política*, Montevideo 1995.

14 Acerca del movimiento Tupamaros véase: Frega *et al.* (nota 3), p. 178; Gerardo Caetano y Milita Alfaro, *Historia del Uruguay contemporáneo. Materiales para el debate*, Montevideo 1995, pp. 250-251; Clara Aldrighi, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo 2001. Véase también: Alain Labrousse, *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*, Montevideo 2010 (3ª ed.).

15 Decreto no. 1788-967 del 12.12.1967, *Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos de la República Oriental del Uruguay, Año 1968*, Montevideo, vol. II, pp. 2135-2136. Acerca del camino hacia la dictadura véase: Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Maronna, Yvette Trochón, “El fin del Uruguay liberal”, en: *Historia Uruguaya, Tomo 8, 1959-1973*, Montevideo 1994, pp. 56-66.

y cosmopolita bajo el liderazgo de Moscú, los socialistas abogaban por un un socialismo nacional, como fase indispensable para una liberación nacional y social.¹⁶

Las posturas de personalidades de izquierda independiente, algunos reunidos alrededor del semanario *Marcha*, de peso local y latinoamericano, avalaron a la revolución cubana, y la izquierda toda se declaraba anti-imperialista. La gran mayoría de las fuerzas políticas de centro-izquierda se unirán en el Frente Amplio solo hacia las elecciones de 1971.¹⁷

La izquierda judía

La Izquierda judía organizada presentaba un panorama compuesto por: 1. organismos no sionistas, ligados mayoritariamente al Partido Comunista uruguayo; 2. fuerzas que se autodefinían como sionistas-socialistas.

1. Entre los no sionistas, el grupo más fuerte era el de los judíos comunistas, conocidos como ICUF (Ídisher Cultur Farband). Contaban con su escuela y su club Asociación Cultural Israelita Zhitlovsky, su mutualidad, el diario en idioma ídish *Únzer Frait*, el Movimiento Judío Progresista y la Juventud Judía Progresista.

2. Entre los autodenominados sionistas se encontraba el Partido Socialista Obrero Israelí Poaléi Sion y el partido Ajdut Avodá, que se unieron en el Partido Laborista Israelí y sus movimientos juveniles Ijud Habonim y Dror. Estos movimientos juveniles generalmente no se expresaban en forma pública en temas que interesaban a la izquierda local. Su misión era fundamentalmente educativa y sionista, formando a sus jóvenes hacia la realización dentro de los marcos del movimiento kibutziano.¹⁸

16 Vivián Trías, *Aportes para un socialismo nacional*, Montevideo 1989.

17 Frega *et al.* (véase nota 3), pp. 180-183.

18 Raicher (véase nota 2), pp. 90-99; también véase Teresa Porzecanski, "Transculturación e ideologías de izquierda en los inmigrantes judíos al Uruguay", en Abel Bronstein *et al.*, *Vida y muerte en comunidad. Ensayos sobre judaísmo en el Uruguay*, Montevideo 1986.

Una de las ramas del sionismo-socialista era la familia del Hashomer Hatzair, compuesta por el Movimiento Juvenil Hashomer Hatzair, la Jativá Mordejái Anilevich y el Partido Mapam. Dentro de los marcos del sionismo-socialista, el Movimiento Mordejái Anilevich tuvo una presencia pública muy activa frente a la izquierda nacional, presencia que era notoria por su poder organizativo y por su identificación ideológica y militante en la calle no judía.¹⁹

El diálogo entre el Movimiento Anilevich con la izquierda local

Dada la división de la izquierda en la década del '60, y para lograr sus metas, el Movimiento Mordejái Anilevich debió dialogar con muchos sectores e individuos, con organizaciones muy diferentes y muchas veces enemistados entre sí. Sus metas eran dos: 1. En el plano interno, enrolar en sus filas a jóvenes judíos de izquierda, que se identificasen con el sionismo socialista y emigraran a Israel. 2. En el plano externo, dialogar con la izquierda nacional, a favor de la defensa del sionismo como movimiento de liberación nacional del pueblo judío, y del Estado de Israel como la concreción de ese ideal. Asimismo, tomó a su cargo, por propia iniciativa, responder y dar su propia interpretación acerca del conflicto en Medio Oriente, y salir a la defensa de temas judíos en general y de los judíos de la Unión Soviética en particular. Paralelamente, manifestaba públicamente sus concepciones a favor del anti-imperialismo y la justicia social.²⁰

19 Sobre estos temas pueden observarse las discrepancias entre el Movimiento Anilevich y su voz pública frente a las posturas del Movimiento Sionista organizado. Véase, por ejemplo, *Marcha*, 2.2.1966; Informe de Haika Grosman a Zelig Shoshan, delegado del Kibutz Artzi en Montevideo, 27.1.1966, Archivo Hashomer Hatzair, AHH, caja 37.93 (1). Véase allí también el Informe de los miembros del Movimiento Anilevich Eduardo Bartfeld, Mario Hojman y Víctor Blit a Jaika Grossman, 4.3.1966; y también Archivo Sionista Central (ASC), caja 5292 - 1S.

20 Véase archivo personal de Zelig Shoshan, Kibutz Gal-On. La autora agradece a su esposa por haberle permitido revisar el archivo. Véase, por ejemplo, entre las publicaciones del Movimiento Anilevich en Montevideo: *La cuestión judía y el*

Para facilitar esas metas de diálogo y acción común y poder influir sobre la izquierda nacional, hacía falta un lenguaje común, una ideología que pudiera atraer y concentrar la atención de políticos e intelectuales de izquierda. El Movimiento Anilevich utilizó en las décadas del '60 y el '70, como herramienta imprescindible, la difusión de una ideología sionista socialista borojovista, que ponía énfasis en el sionismo como movimiento de liberación nacional del pueblo judío y como primer paso hacia la revolución social. El renacimiento del sionismo socialista a mediados de los años '60 en América Latina, que propuso una interpretación marxista del sionismo en base a la ideología desarrollada por el joven Ber Borojov en Rusia en el año 1905, fue clave para que la izquierda uruguaya, nacional y anti-imperialista, que buscaba caminos hacia modelos de socialismo nacional, captara el mensaje del Movimiento Anilevich como plataforma para el diálogo.²¹ Su influencia puede verse en el prólogo de la segunda edición del libro del líder socialista Vivián Trías, *Por un socialismo nacional*, en el cual se mencionaba la influencia de Ber Borojov en la concepción de mundo del autor.²²

Esas posturas ideológicas, la identificación con la temática de interés de la izquierda uruguaya en esos años, más el esfuerzo constante de acercamiento

socialismo., El sionismo y la Tricontinental, Montevideo 1966; *La crisis del Cercano Oriente. Acerca del conflicto árabe-israelí. Imperialismo y anti-imperialismo*, Montevideo 1967; *Polonia. Antisionismo y antisemitismo*, Montevideo 1968; *Checoslovaquia*, Montevideo 1968; Julio Adín, Nahum Goldman et al., *Nacionalidad oprimida. La minoría judía en la URSS*, Montevideo 1968; *Israel - Cuadernos de Marcha* 42 (octubre 1970).

- 21 Dov Ber Borojov, "Los intereses de clase y la cuestión nacional", en ídem, *La cuestión nacional*, Montevideo 1968. El movimiento Anilevich en Uruguay publicaba artículos y libros como base para el diálogo con la Izquierda nacional. Véase, por ejemplo, otras publicaciones: Cuadernos Anilevich 1/1, *Radiografía de un conflicto. ¿Qué es el socialismo árabe? Nasserismo y socialismo* (julio-agosto 1967); Cuadernos Anilevich 2, *Israel: Los mitos de la izquierda* (marzo 1968); Dov Bar Nir, *El sionismo y la Izquierda*, Montevideo 1970.
- 22 Véase en Trías (nota 16) el prólogo de Manuel Laguarda, quien sostiene que existe influencia de Borojov sobre Trías y otros autores, con respecto a su posición de ver en la nación un elemento fundamental del socialismo y un proyecto a largo plazo del mismo.

individual y el lenguaje común que permitía el mismo, lograron en muchos casos los objetivos, también gracias al contacto institucional y personal. El sionismo socialista fue respetado en los marcos de la izquierda nacional uruguaya, que comprendía las características particulares del desarrollo histórico del pueblo judío. La voz del Movimiento Anilevich era una voz pública más, mientras se dieron las condiciones de libertad organizativa y respeto de derechos individuales necesarias para su difusión.²³

Para la difusión de su mensaje, el Movimiento Anilevich buscó y logró crear contactos con miembros influyentes dentro de los partidos de izquierda y sobre todo con miembros del Partido Socialista e intelectuales independientes. En cambio, las relaciones con el Partido Comunista fueron muy difíciles, ya que desde el punto de vista ideológico y político el mismo adoptaba las posturas internacionalistas cosmopolitas de la URSS en general. A diferencia de estas posturas, el Partido Socialista, que estaba en pleno proceso de renovación, había adoptado, como ya vimos, una doctrina de socialismo nacional, tomando en cuenta la liberación nacional como paso hacia la liberación social. La identificación con la revolución cubana acercó ideológicamente el Movimiento Anilevich al Partido Socialista y lo convirtió en un foco constante de discusión, de intercambio de ideas y de respeto mutuo. Los miembros del Partido Socialista y algunos intelectuales cercanos al semanario *Marcha* aceptaron la postura que ponía énfasis en el “sionismo” como movimiento de liberación nacional del pueblo judío, como paso previo e indispensable para contruir el socialismo. Esta relación fructífera se fue gestando desde mediados de la década del ‘60 en adelante, y dio sus frutos ya a comienzos de 1966. El ejemplo más relevante fue la Conferencia Tri-Continental de La Habana en enero de 1966, durante la cual el Movimiento Anilevich logró influir sobre personalidades de la izquierda uruguaya para firmar un telegrama conjunto a Fidel Castro exigiendo no discriminar a la izquierda israelí.²⁴ Uno de los mayores

23 Entrevista con Shabtai Avni, Kibutz Gáash, Israel, 10.2.2012; Entrevista con Aharon Milika, delegado del Hashomer Hatzair en Montevideo, Kibutz Dan, Israel, 13.2.2012.

24 El 5 de enero de 1966 fueron enviados a La Habana por iniciativa del Movimiento Anilevich de Montevideo dos telegramas de idéntico contenido, a Fidel Castro y a

logros fue haber influido en la abstención de los delegados uruguayos que no votaron la declaración anti-israelí en dicha conferencia, hecho que fue considerado por el embajador israelí como fruto de la intervención e influencia del Movimiento Anilevich ante la izquierda uruguaya presente en esa conferencia.²⁵

La influencia del Movimiento Anilevich y la interacción con los movimientos y partidos de la izquierda nacional no fue siempre fácil o exitosa. En la mayoría de los casos se produjo luego de invertir muchos esfuerzos en reuniones, encuentros personales y grupales con fuerzas de izquierda influyentes, mesas redondas y discusiones constantes con intelectuales de influencia que publicaban en *Marcha* y con la pequeña comunidad anarquista organizada como un *kibutz* en Montevideo, la Comunidad del Sur, en cuya editorial el Movimiento publicaba sus libros y revistas.²⁶

Otro logro importante había surgido cuando el embajador israelí en el Uruguay pidió ayuda al *shelíaj* (enviado) del Movimiento Anilevich para que un intelectual de izquierda visitara Israel. Se propuso invitar al escritor Mario Benedetti, pero éste no aceptó la invitación, argumentando que él no aceptaba invitaciones ni siquiera de la izquierda de los Estados Unidos. Se intentó invitar a Carlos Quijano, director de *Marcha*. Tampoco él aceptó,

Casa de las Américas, solicitando repensar la exclusión de toda fuerza política de la izquierda israelí en dicha conferencia. Los telegramas fueron firmados por una serie de intelectuales y personajes públicos uruguayos de reconocido nivel intelectual, representantes de la izquierda local: Carlos Quijano, director del semanario *Marcha*; Eduardo Galeano, director del diario *Época*; el profesor y crítico de cine Gastón Blanco; el profesor Ángel Rama; Carlos Machado, periodista; Guillermo Chiflet, periodista; Atahualpa del Cioppo, director teatral; Enrique Martínez Moreno, parlamentario; Hugo Batalla, senador; Germán D'Elía, exparlamentario socialista; y Germán Rama, sociólogo.

25 AHH, caja 37.93 (1) A, Informe del delegado del Kibutz Artzi en Montevideo al cónsul de Israel en Montevideo, en el cual escribió que el Movimiento Anilevich, por su trabajo intensivo en el tema, tuvo gran influencia en las posturas de la delegación uruguaya en la Conferencia Tricontinental de La Habana, Cuba, reunida el 3 de enero de 1966.

26 Entrevista realizada en el Kibutz Gáash, 10.2.2012, con Shabtai Avni, quien fuera delegado del Kibutz Artzi en Uruguay a fines de los años '60.

pero propuso que viajase Leopoldo Muller, periodista judío y colaborador de *Marcha*, cercano al Movimiento Anilevich. Muller viajó y a su regreso fue el editor de una edición de *Marcha* bajo el título *Israel*, dedicada al conflicto en Medio Oriente desde la perspectiva de la izquierda israelí. La mayoría de los artículos eran traducciones del diario *Al Hamishmar* de Mapam en Israel.²⁷

El surgimiento del Frente Amplio y el dilema del Movimiento Anilevich

El panorama político de la izquierda uruguaya cambió a partir de la década de 1970. Ya a comienzos de 1971 el Partido Demócrata Cristiano y la Lista 99 de Zelmar Michellini convocaron a la constitución de un Frente Amplio, como nueva fuerza política que concentrara a todos los partidos y organizaciones de centro-izquierda y a personalidades y grupos que se habían escindido de los partidos tradicionales. De esa reunión surgió una declaración constitutiva que esbozaba un programa de objetivos políticos en pro de la vigencia de los derechos individuales, económicos y sociales. Adhirieron a tal convocatoria los partidos de izquierda, personalidades que abandonaban los partidos tradicionales (como Rodríguez Fabregat, que había tenido una actuación clave durante la votación a favor de partición de Palestina en 1947) y agrupaciones desprendidas de los partidos tradicionales, lo cual otorgó un cariz novedoso al envejecido panorama político nacional, una especie de renacimiento. En el año 1971 logró finalmente el centro-izquierda unirse en un frente denominado el Frente Amplio, como lema para las elecciones.²⁸

Dentro del Frente Amplio las posturas respecto de los judíos variaban de acuerdo a los diferentes sectores que lo componían. El 15 de junio de 1970 se había arrestado a 11 personas en la Unión Soviética, acusadas de organizar el desvío de un avión, nueve de las cuales eran judíos. Los

27 *Israel, Cuadernos de Marcha* 42, octubre de 1970.

28 Frega *et al.* (véase nota 3), pp. 180-184.

procesos realizados contra estos acusados fueron conocidos como “los juicios de Leningrado”. El tema provocó un debate acerca del antisemitismo en la URSS en ese caso. Hubo debates sobre este episodio a nivel mundial, que tuvieron sus repercusiones en Uruguay. Personalidades destacadas del Frente Amplio como el Dr. Hugo Villar o Germán D’Elía firmaron declaraciones en las cuales afirmaban que existió antisemitismo en los referidos juicios, aspecto que obviamente fue negado desde la posición comunista e inclusive por los judíos comunistas. El Dr. Hugo Villar, quien fuera luego candidato a intendente de Montevideo por el Frente Amplio, estuvo entre los firmantes del siguiente telegrama enviado al embajador soviético:

Nosotros, médicos y hombres de ciencia uruguayos, exhortamos a las autoridades de la Unión Soviética a que concedan a los encausados judíos un juicio abierto. Además solicitamos se permita la asistencia en los juicios de representantes de la prensa mundial. Solicitamos también que se otorgue a los judíos el derecho de emigrar a Israel para evitar estos dolorosos incidentes en la URSS que agitan a la opinión pública universal.²⁹

También Germán D’Elía, junto a otras personalidades de la cultura uruguaya como Arturo Ardao y Carlos Real de Azúa, firmó una carta adhiriendo a la Conferencia Mundial de Comunidades Judías sobre Judaísmo Soviético, realizada en Bruselas y a la cual había asistido un representante del Uruguay.³⁰

El movimiento Mordejái Anilevich ya se había expresado sobre este tema en 1968, cuando su editorial publicó un libro dedicado a la *Minoría judía en la Unión Soviética*³¹ y también el primer libro publicado en Uruguay sobre la invasión soviética a Checoslovaquia.³² Mientras que sectores del Frente Amplio tomaban posiciones en favor de los judíos en la URSS, los judíos comunistas organizados en el ICUF defendían a la URSS también en este caso.

29 *Marcha*, 15.1.1971; *Semanario Hebreo*, 14.1.1971; *Haint*, 15.2.1971.

30 *Semanario Hebreo*, 4.3.1971.

31 S/A, *Nacionalidad oprimida. La minoría judía en la URSS*, Montevideo 1968.

32 S/A, *Checoslovaquia 1968*, Montevideo 1968.

El ambiente creado en la izquierda era tal que el movimiento sionista socialista Mordejái Anilevich, que se pronunciaba ante todo hecho referente a los judíos pero no respecto de la política local partidaria, se sintió motivado a hacer una declaración de apoyo solidario al Frente Amplio.

La creación de un frente electoral de centro-izquierda común era un hecho desconocido en el ámbito político uruguayo. Todo uruguayo de izquierda tomó posición. Se estaba con el Frente o contra el Frente. No era simple esta vez, a diferencia del pasado, ser neutral o no opinar sobre el tema. El Movimiento Anilevich, esta vez, tomó posición a fines de julio de 1971 y se pronunció en una declaración en la que reafirmaba su postura ideológica sionista y expresaba entre otras conclusiones que:

El Movimiento Mordejái Anilevich posee una clara identificación con los movimientos de liberación nacional y por ende su lucha está dirigida a lograr la liberación nacional y social del pueblo judío, extendiendo su solidaridad fraterna a todos los movimientos de liberación nacional de los pueblos.

y concluía declarando:

En consecuencia, el Movimiento Mordejái Anilevich declara su apoyo solidario a las Bases Programáticas del Frente Amplio, organización que agrupa a las fuerzas progresistas del pueblo uruguayo y abre nuevas perspectivas en su vida política y social. Firmado: Movimiento Mordejái Anilevich, Montevideo, julio de 1971.³³

Esta declaración del Movimiento Mordejái Anilevich fue de todo punto de vista un acontecimiento único e irrepetible en toda su historia y abordaba un tema –contra la doble militancia– que por una parte era indiscutible para sus posiciones políticas e ideológicas y, por la otra, era intensamente discutido y estaba presente dentro de sus filas desde sus comienzos. El Movimiento defendió siempre su legítimo derecho a adoptar posiciones

33 Véase la investigación de Gabriel Hojman “Elecciones de 1971, las instituciones judías de izquierda y el Comité judío del Frente Amplio”, Maestría en Historia Rioplatense, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 2012.

internacionales de acuerdo a las concepciones del sionismo de izquierda, en tanto movimiento de liberación nacional del pueblo judío, pero se cuidó de no tener participación directa en la actividad política nacional local, aunque todas las fuerzas políticas uruguayas conocían su concepción de mundo. En tiempos de elecciones nacionales, a pesar de su fuerte cohesión interna, no existió ninguna tendencia a adoptar una posición aceptada en común respecto a qué partido político local votar, y cada uno poseía la libertad de elección.

Esta declaración fue muy criticada por el *Semanario Hebreo*, por su director y, por supuesto, por los dirigentes comunitarios. Dada la crítica interna y la intención de sancionar nuevamente al Movimiento Anilevich, éste organizó una mesa redonda bajo el tema “Colectividad Judía y Frente Amplio”. Participaron en la mesa el periodista Leopoldo Muller, el señor Bernardo Olesker, dirigente de la colectividad, y un delegado del Movimiento Anilevich. A diferencia de años anteriores, un dirigente de la comunidad participaba en una mesa redonda junto al Movimiento Anilevich. El señor Olesker opinó que “las instituciones judías no deberían manifestarse sobre asuntos políticos del país”. Leopoldo Muller defendió la postura del Movimiento Anilevich y expresó que “en el Partido Comunista hay también antisemitas como el fascista Rodríguez Camusso” y que el “Comité Judío por el Frente Amplio no me gusta porque fue organizado por la gente del Zhitlovisky”.³⁴

Los resultados de las elecciones de noviembre de 1971 fueron inéditos en el Uruguay. El centro-izquierda alcanzó el 18%, quebrando su tradicional barrera de 5-7%, con una bancada parlamentaria de 23 entre 120 parlamentarios. Su incidencia fue mayor en Montevideo, donde la tercera parte de los ciudadanos votó al Frente Amplio. Triunfó el Partido Colorado con la fórmula Bordaberry-Sapelli. Muchos cuestionaron la legitimidad de la elección.³⁵ Pero la unión de las fuerzas había dado sus frutos.

Aunque las elecciones quedaron atrás, las discusiones ideológicas no cesaron. Las diferencias ideológicas y tácticas del movimiento sionista

34 *Presencia*, 17.10. 1971, en Hojman (véase nota 33), p. 3.

35 *Ibidem*; véase también Frega *et al.* (véase nota 3), pp. 181-183.

socialista Mordejái Anilevich y la Juventud Judía Progresista, que formaba parte de los judíos comunistas del ICUF, se hicieron públicas en el semanario *Marcha*. Mientras la Juventud Anilevich decidió hacerse solidaria con el Frente Amplio, no lo hizo con el Comité Judío por el Frente Amplio, fundado por judíos comunistas y parte del ICUF. Esas discusiones ideológicas continuaron haciéndose oír entre ambos movimientos, que seguramente estaban compitiendo en su voluntad de atraer hacia ellos a la juventud judía no organizada.³⁶

Ante el ataque de los judíos comunistas en el sentido de que el sionismo es un movimiento reaccionario, la respuesta del Movimiento Anilevich esclarecía que:

No todos los no sionistas son progresistas, hay muchos no sionistas reaccionarios; la concepción marxista cosmopolita no tiene ya relevancia. La gente del ICUF aplaude toda revolución nacional pero no están dispuestos [*sic*] a entender la liberación nacional de su propio pueblo, el pueblo judío y su especificidad. Además los judíos sionistas-socialistas no están dispuestos a esperar que otros les solucionen sus problemas a través de una revolución internacional y por lo tanto ellos están a favor [...] del sionismo, que es el movimiento de liberación nacional. Firmado: Movimiento Mordejái Anilevich.³⁷

En 1972 la situación política fue empeorando y ese año el lema de todo el movimiento de trabajadores el 1º de mayo fue: “No al fascismo, no a la política comercial del país y no a la situación de guerra”. El Movimiento Anilevich recibió en esta etapa el aval de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, la FEUU, uno de los movimientos gremiales más fuertes e influyentes del país, que le ofreció a quien había sido secretario general del movimiento, Tomás Wharman, el puesto número 3 en la lista de las elecciones. Ante su sorpresa y cuando explicó quién era él, la respuesta fue que justamente por ser miembro del Movimiento Anilevich le ofrecían ese lugar en la lista gremial universitaria.³⁸

36 *Marcha*, 7.11.1971, 27.11.1971 y 4.12.1971.

37 *Marcha*, 4.12.1971.

38 Entrevista con Tomas Wahrman, Montevideo, 7.8.2014.

Otro ejemplo de esa valoración se manifestó en mayo de 1973, cuando el *shelíaj* en Montevideo escribió que la Embajada de Israel solicitó al Movimiento Anilevich organizar un grupo de intelectuales de izquierda que viajase de visita a Israel, lo cual no resultaría fácil. Desde la perspectiva de la Embajada de Israel, el Movimiento Anilevich era el puente entre el sionismo, Israel y la izquierda uruguaya. En forma paralela, el *shelíaj* informaba que la situación “viene empeorando y en poco tiempo no habrá ninguna posibilidad de libertad individual”.³⁹ Ante tal descripción las autoridades del Hashomer Hatzáir en Israel propusieron atenerse exclusivamente al objetivo principal de la institución, o sea, “cuidar el carácter educativo sionista del movimiento Hashomer Hatzáir”.⁴⁰

Hacia 1973, las Fuerzas Armadas habían lograron incrementar su poder de intervención en todos los aspectos civiles, ocupando cada vez mayores espacios dentro de la vida política en lugar de los partidos políticos y el poder judicial, a través de la Ley de Seguridad del Estado.⁴¹ El 27 de junio de 1973 la democracia fue abolida con la disolución de las Cámaras Legislativas y las Juntas Departamentales, la imposición de la censura de prensa y la limitación de todos los derechos individuales, dando comienzo a lo que se llamó “el proceso cívico-militar”.⁴² La dictadura se afirmó, y en 1976 se convirtió en dictadura militar, derrocando también al presidente de su puesto. La situación no permitió continuar con las actividades del Movimiento y el *shelíaj*, dado el peligro creciente, tomó la decisión de cerrar sus puertas.⁴³

39 Informes del delegado del Movimiento Hashomer Hatzáir en Montevideo al Movimiento en Israel, Melaj Level, 17 y 25.4.1972, Archivo del Hashomer Hatzáir, Givat Haviva (AHH), caja 85.31 (2).

40 Carta de Haini Bornstein a Melaj Lebel, 13.6.1972, y carta de Melaj Lebel a Haini Bornstein, 23.8.1972, *ibídem*.

41 Benjamín Nahum, *Historia del Uruguay Independiente*, Montevideo 1999, pp. 161-183.

42 Benjamín Nahum *et al.*, *Historia Uruguaya (8) El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*, Montevideo 1994, pp. 84-96.

43 Informe de Alberto Korkin, delegado del Hashomer Hatzáir en Montevideo a las autoridades del Movimiento Hashomer Hatzáir en Israel, 28.8.1976, AHH caja 37.93 (1) C. Agradezco a Alberto Korkin haberme proporcionado una carta de su archivo personal que él envió desde Montevideo al Movimiento Hashomer Hatzáir en Israel,

Conclusiones

Una cadena de causas y circunstancias permitieron al movimiento sionista-socialista radical, Movimiento Mordejái Anilevich, crecer a un ritmo acelerado desde 1965 en adelante, tanto en sus dimensiones como en su apertura a la izquierda uruguaya. El lugar y la función que cumplió en la realidad uruguaya, en la calle judía y en el ámbito de la izquierda local, hasta que cerró sus puertas en el año 1976 en el período de la dictadura, sobresalió a ojos de jóvenes judíos que llegaron a sus filas y que, en definitiva, en su gran mayoría emigraron a Israel. Una serie de factores enlazados entre sí contribuyeron a ello.

En primer término, la base ideológica y política del Movimiento. La ideología sionista-socialista-borojovista adjudicó al Movimiento su condición cualitativa en Uruguay. Sin esa base es incomprendible entender su crecimiento e influencia sobre parte de la izquierda local. La comprensión del análisis marxista de la cuestión judía fue fundamental para jóvenes judíos de izquierda, que querían conservar su identidad judía y que sin un componente semejante difícilmente habrían logrado incorporarse a los marcos judíos.

En segundo término, la realidad socio-económica del Uruguay a mediados de la década de 1960 y su relación global con la América Latina después de la Revolución Cubana. La sociedad uruguaya se caracterizaba por la voluntad de crear los procesos que permitieran una integración total de los inmigrantes, una sociedad nacional pluralista que se fue desarrollando a lo largo del siglo XX, en el contexto de una sociedad liberal, laica y democrática. Hacia principios de los años '60, Uruguay comenzó un proceso que en definitiva viró hacia una dictadura militar, dentro de una tendencia continental que giraba en ese sentido. El Movimiento Mordejái Anilevich de Montevideo se caracterizaba por su radicalización sionista-socialista y principalmente por la fusión ideológica de ambas características. Sin una

fecha el 5.1.1977, en la cual explica la necesidad de cerrar el movimiento Mordejái Anilevich por las incursiones policiales al mismo, y para la seguridad personal de sus miembros.

democracia y una libertad tan generalizadas, en el Uruguay no hubiera sido posible el desarrollo y crecimiento de ese movimiento muy singular, ni que fuese valorado y respetado en marcos relevantes de la izquierda nacional.

En tercer término, también las características del factor humano, las personas que llevaron adelante la enorme actividad y lograron su crecimiento cuantitativo y cualitativo, en forma totalmente voluntaria, contribuyeron a ese auge. A partir de 1964 en adelante, se incorporó un pequeño grupo de jóvenes, en su mayoría estudiantes que militaban en marcos universitarios. Comenzaron a activar con dinamismo, se logró la consolidación ideológica de sus miembros y se fue conformando un círculo intelectual que contribuyó en forma sustancial al acercamiento de jóvenes que hasta entonces se mantenían alejados de las instituciones judías. De esa forma, en el marco de actividades en las universidades, en partidos de izquierda y en encuentros gremiales en los lugares de trabajo, jóvenes hasta entonces sin identificación expresa judía o sionista fueron incorporándose a las decenas de miembros del Movimiento Anilevich, que tenían una clara identificación judía proveniente de su hogar y de las escuelas judías complementarias a las que asistían además de la educación obligatoria pública y laica del Estado

En cuarto lugar, la actuación política concreta, acorde a los principios ideológicos, de jóvenes que se identificaban profundamente con esos objetivos provocó conflictos constantes con el *establishment* sionista del Uruguay, hecho que continuó durante años, ya que las instituciones sionistas centrales no siempre lograron entender la contribución al fortalecimiento del movimiento sionista que aportaba la singularidad del Movimiento Mordejái Anilevich, con su acercamiento a la izquierda uruguaya y con la valoración que ésta demostró, en general, hacia la problemática judía y hacia el pensamiento sionista-socialista, en particular.

En quinto lugar, hay que señalar que a las características locales uruguayas es necesario agregar el gran aporte intelectual y la ayuda práctica recibido de Argentina, de los compañeros de la Jativá Mordejái Anilevich y el periódico *Nueva Sión*, que fueron muy significativos en la difusión de los ideales comunes, y tuvieron incidencia directa a través de la ayuda prestada en seminarios comunes, en el estudio de los materiales

publicados por el Movimiento argentino y por la influencia intelectual de sus miembros.

Estos factores condicionaron el rumbo de su desarrollo y auge y luego su declinación en la época de la dictadura que ya estaba en marcha, y le otorgaron una singularidad dentro del movimiento sionista local y latinoamericano, así como dentro del panorama de la izquierda local uruguaya, que puso atención, se interesó y respetó la ideología sionista socialista y la actividad diaria de este Movimiento, que logró por ello ejercer influencia en esos años en decisiones tomadas a nivel internacional, en momentos críticos.